

# Estados Unidos y el presidente negro\*

Pablo A. Pozzi

Universidad de Buenos Aires (Argentina)  
Facultad de Filosofía y Letras.  
Departamento de Historia  
(ppozzi@arnet.com.ar)

## Estados Unidos y el presidente negro

A fines de agosto 2008, muchos diarios a través del mundo declararon en sus portadas: “El primer candidato negro a presidente de Estados Unidos”.<sup>1</sup> Lo gracioso es que se referían a Barack Obama, candidato a presidente por el partido Demócrata y no a Clennon King, que se postuló a presidente en 1960 por el Partido Independiente Afroamericano. De hecho hubo una serie de candidatos negros a la presidencia desde ese entonces.<sup>2</sup> La diferencia sería entonces que Obama era el primer candidato negro por uno de los partidos mayoritarios y, entonces, tendría posibilidades de triunfar. Para la prensa norteamericana (y su rebote en la prensa mundial) esto revelaba una lección importante: a pesar de George W. Bush, Estados Unidos seguía siendo el faro de la democracia y la libertad mundial donde incluso un mal tan endémico como el racismo estaba siendo superado. ¿Es esto real?

---

\* Este trabajo forma parte de la Ponencia presentada en el II Congreso Internacional de Historia Inmediata. Universidad de Zulia. Maracaibo (Venezuela) 15 al 18 de marzo de 2011

<sup>1</sup> Por ejemplo, *La Voz del Interior*, Córdoba, Argentina, 28 de agosto de 2008.

<sup>2</sup> Una lista parcial incluye a Larry Holmes y Monica Moorhead por el WWP, Clifton DeBerry por el SWP, Lenora Fulani por el New Alliance Party. De hecho hubo una cantidad importante de negros que se han postulado. En 2008 el Partido Verde, con el apoyo de otros grupos de izquierda como el Workers World Party, postuló a Cynthia McKinney para presidente. McKinney es una afronorteamericana que fue diputada por Georgia. Claro, el hecho de que haya otro “negro” de candidato ha pasado más que desapercibido.

Hace ya más de ochenta años el escritor brasileiro Monteiro Lobato publicó su novela, *El presidente negro*.<sup>3</sup> Si bien esta no es la mejor obra de este maravilloso escritor de literatura infantil, si constituye una obra omnisciente que se remonta a la tradición de H.G. Wells y de Julio Verne. La misma trata de Ayrton, un pobre empleado brasileiro, que gracias a un accidente conoce al profesor Benson. Éste ha inventado el “porvirosópio”, un dispositivo que permite ver el futuro. Así, Ayrton observa a los Estados Unidos trescientos años más tarde, a tiempo para una disputa por la Casa Blanca que divide al electorado blanco entre hombres y mujeres.<sup>4</sup> Esto permite que los negros, liderados por un candidato carismático llamado Jim Roy, triunfen y éste se convierta en el 88° presidente norteamericano. Sin embargo, incapaces de soportar el triunfo de los negros, los blancos se unen e idean una solución final a su problema: comercializan un tónico alisador de pelo que esteriliza a quien lo use. De esta manera, Jim Roy muere (“su vitalidad minada por el tónico”) y la raza negra se extingue para siempre.

Ochenta y dos años más tarde, el planteo de Lobato parece referirse a la disputa Obama-Clinton. Evidentemente, las diferencias entre la realidad y la novela son múltiples, pero hay tres aspectos interesantes para remarcar. El primero es que hace ya un siglo que el problema racial y electoral norteamericano viene siendo observado y considerado en otras latitudes.

---

<sup>3</sup> Monteiro Lobato. *El presidente negro. Novela norteamericana del año 2228*. Buenos Aires: Editorial Claridad, 1943. Primera edición en portugués: *O Choque das Raças ou O Presidente Negro* (1926).

<sup>4</sup> Según Lobato, la fractura del voto blanco por género se debe a que poco antes de la elección una tal Miss Elvin, mentora de la candidata feminista Evelyn Astor, publica un libro denominado *Simbiosis Desenmascarada*, donde denuncia que la mujer no era la “compañera natural del hombre”. De hecho, según Elvin, el género masculino había “repudiado” a la mujer en una “época remota” y este “pobre animal” (en palabras de Lobato) se había extinguido. Las mujeres modernas (de 2228) serían entonces las descendientes de un pueblo anfibio, cuyos machos fueron naturalmente masacrados por los hombres en una especie de versión prehistórica del rapto de las Sabinas.

El segundo es la clara percepción por parte del novelista de lo que es el vínculo entre racismo y poder en Estados Unidos, y el salvajismo en cuanto a la decisión de mantener el control de la situación: ya en ese entonces se visualizaba la posibilidad de que la clase dominante norteamericana aplicara el genocidio como parte de su política de “limpieza étnica”. Y tercero, hay una percepción de “raza” más cercana a los estudios modernos que a los de su época.

Esto último es central. Los negros en la novela de Lobato no son “negros” en su acepción popular, sino más bien han sufrido un proceso de “blanqueamiento” por parte de los blancos a través de distintos productos comerciales para la piel. Así su pigmentación es un blanco grisáceo... cercano al ideal de Michael Jackson.<sup>5</sup> Pero esto no significa que dejen de ser considerados “negros”. Y así Lobato presenta un tema singularmente moderno, donde la raza es más una construcción socio-cultural que un producto de la pigmentación de la piel.

Ningún biólogo ha sido capaz de ofrecer una definición convincente y abarcativa de “raza”. Todo intento de dar sustento científico a este término ha llevado a cuestiones absurdas. Por ejemplo, una mujer blanca puede parir un niño negro, pero ninguna negra puede dar a luz a un blanco. Para los anglosajones, los pigmeos y los watusis ambos son parte de la raza “negra”, a pesar de las diferencias en estatura. Los irlandeses eran considerados “negros” a principios del siglo XIX, y la historia

---

<sup>5</sup> Otro elemento interesante de la obra de Monteiro Lobato es que percibió tempranamente la dominación ideológica racista sobre los propios “negros”, por la cual éstos intentarían poner fin a su propia negritud y convertirse en “blancos”. Malcolm X, en su *Autobiografía* (Barcelona: Ediciones B, 1992) da cuenta de su propio intento a través de medidas como “estirarse el pelo”. El ejemplo de Michael Jackson, que llegó a operarse para modificar sus rasgos “negroides”, es una buena muestra actual del racismo y su incidencia en la propia mentalidad del afronorteamericano. La esterilización imaginada por Lobato no está lejos de la realidad: numerosos grupos de la derecha norteamericana proponen esterilizar a las minorías (en particular a negros e hispanos) como forma de “preservar la raza blanca”.

de cómo se convirtieron en “blancos” en siglo XX es fascinante.<sup>6</sup> Todos los latinoamericanos son “gente de color”, sin considerar si son descendientes de europeos, de afroamericanos, o de indoamericanos. De hecho, la única raza que se puede constatar es la raza humana, y las “razas” son más un producto de la opresión clasista e imperialista que una descripción biológica o de pigmentación de la piel. Al decir de Noel Ignatieff: “La raza blanca consiste de aquellos que disfrutaron de los privilegios de una piel blanca en esta sociedad [...] de manera que la opresión racial es un sistema particular de opresión cuya característica central es reducir a todos los integrantes de los oprimidos a un grupo indiferenciado e inferior a los sectores que integran al grupo dominante.”<sup>7</sup> Alexander Saxton planteó hace casi dos décadas que el racismo norteamericano surgió de una serie de justificaciones y racionalizaciones de la trata de esclavos y de la expropiación de los amerindios. El racismo logró retener un lugar central en las ideas que legitimaban el poder porque “continuó cumpliendo con la necesaria justificación de los grupos dominantes en las cambiantes coaliciones de clase que han gobernado la nación”. Este racismo jamás fue una construcción estática, sino que se mantuvo en flujo a través de constantes modificaciones y procesos de ajuste a las necesidades de la clase dominante.<sup>8</sup> Así, se constituye en un elemento central a la dominación puesto que fragmenta a los oprimidos. Al mismo tiempo, el racismo genera una dominación más sutil y profunda que la mera represión conformando un elemento central de la hegemonía de la burguesía.<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> Véase Noel Ignatieff, *How the Irish Became White*. New York: Routledge, 1995.

<sup>7</sup> Noel Ignatieff, op. cit., 1 a 5.

<sup>8</sup> Véase Alexander Saxton. *The Rise and Fall of the White Republic. Class Politics and Mass Culture in Nineteenth Century America*. London: Verso Books, 1990.

<sup>9</sup> Para que esta noción quede aún más clara pensemos en el caso latinoamericano. La clase dominante argentina siempre planteó que “los argentinos somos europeos y blancos”. De hecho varios manuales de geografía de la década de 1930 planteaban que la Argentina era

De hecho, el ser “negro” jamás impidió que individuos de esta “raza” accedieran a la clase dominante. A fines del siglo XIX Booker T. Washington, cuya filosofía hacía eje en que los negros debían “ganarse la confianza” de los blancos a través de su docilidad y sumisión, fue festejado en buena parte de los salones de Washington.<sup>10</sup> En ese sentido los sectores dominantes norteamericanos siempre supieron diferenciar entre un “negro bueno” y otro “malo”. Para la comunidad “negra”, y en particular para sus sectores combativos como el encabezado por W.E.B. Du Bois, Booker Washington era un “Tío Tom”<sup>11</sup>; para los “blancos” era un “negro” que “conoce su lugar”. Hoy en día el partido Republicano tiene sus propios “Tío Tom” reunidos en el “caucus” de afronorteamericanos<sup>12</sup>; y el partido Demócrata reúne en sus filas a la mayoría de los votantes afro-norteamericanos y a conspicuos miembros de Ku Klux Klan. Asimismo, el general Colin Powell, el juez de la Suprema Corte Clarence Thomas y Condoleezza Rice son “negros buenos”, en la acepción de los “blancos”. Y ni hablar de Oprah Winfrey, una de las mujeres más ricas del planeta. Para buena parte de los propagandistas norteamericanos esto demuestra fehacientemente que Estados Unidos avanza por la senda de superar el racismo. Claro, no es lo mismo para la propia comunidad afronorteamericana. Es más muchos de estos considerarían a

---

más grande que Brasil por el hecho de que tenía más “blancos”. También podemos hacer referencia a México y las figuras de Benito Juárez y Porfirio Díaz, ambos descendientes de amerindios, ambos centrales en la dominación de las élites blancas. Y ni hablar del día de hoy donde la oposición al presidente amerindio Evo Morales, de Bolivia, logra el apoyo de los blancos pobres y de clase media gracias al racismo.

<sup>10</sup> Una novela interesante sobre estos temas es E.L. Doctorow. *Ragtime*. New York: Random House, 1975.

<sup>11</sup> La referencia era al Tío Tom, un esclavo manso y sumiso en la novela de Harriet Beecher Store. *La cabaña del Tío Tom*. (1851: varias ediciones).

<sup>12</sup> Como también lo tiene de gays. Ambas cosas son por demás interesantes ya que el sector hegemónico del Partido es racista, homofóbico y propone soluciones que recuerdan a la obra de Monteiro Lobato: la castración de gays y de violadores (que por supuesto deben ser “la misma cosa”).

los anteriores como *oreos*, o sea galletitas de chocolate con un centro de crema: negros por fuera, blancos por dentro. La negritud, para buena parte de los afronorteamericanos, no es tanto una cuestión de piel sino de ubicación social y cultural. Un buen ejemplo de esto fue el boxeador Cassius Clay que fue aceptado por los “blancos” hasta que se opuso a la guerra de Vietnam, se convirtió al Islam, y adoptó el nombre Muhammad Ali; al reafirmar su negritud pasó de “negro bueno” a “negro malo”.<sup>13</sup> Asimismo, y para que quede aun más claro lo que queremos decir, contrastemos la figura e imagen de Malcolm X, o la del rapero Tupac, o del mismo Martin Luther King —que claramente son algunos de los principales héroes de la comunidad afronorteamericana— con la del actor Will Smith, un connotado “oreo”.

Por otra parte, la selección por parte de los Demócratas de un candidato “negro” parece implicar que ha habido una mejora en la situación de los afronorteamericanos durante las últimas décadas. Pero realmente, ¿la candidatura de Obama implica que mejoró la vida de la comunidad afronorteamericana? En 1963 Martin Luther King se lamentaba que sólo 9 por ciento de los estudiantes negros iban a escuelas integradas. Asimismo, se quejaba que el ingreso promedio de los negros era la mitad del de los blancos por el mismo trabajo. Cuarenta años más tarde, en 2003, el ingreso promedio de los negros era 62 por ciento del de los blancos y su tasa de desempleo era 10,8 por ciento, más de dos veces que la de los blancos. Y la mayoría de las escuelas públicas en las grandes ciudades, como por ejemplo la Grove Park Elementary School de Atlanta, tienen una amplia mayoría de estudiantes afronorteame-

---

<sup>13</sup> Cincuenta años antes el gran boxeador afronorteamericano Jack Johnson, y campeón de los pesos pesados, fue perseguido hasta el día de su muerte.

ricano o de origen hispano; o sea que siguen sin ir a escuelas integradas. Más de 45 por ciento de los hijos de familias negras de clase media terminaron entre el 20 por ciento de los ingresos más bajos en las últimas tres décadas.<sup>14</sup>

Pero si la situación general de los afronorteamericanos no ha mejorado substancialmente desde 1963, ¿cómo es que algunos se han incorporado a la clase dominante? Parecería que, indudablemente, Estados Unidos es una sociedad que reconoce la capacidad e inteligencia por lo que el mérito siempre tiene su recompensa. Así, si los negros no avanzan es porque no quieren o no pueden, jamás porque no los dejen. Un ejemplo utilizado una y otra vez de esta supuesta meritocracia es el caso de Condoleezza Rice. Su brillantez y capacidad intelectual fueron recompensadas con un ascenso meteórico. Pero ¿fue así? ¿Es tan brillante Condi como para trascender el racismo? Y por supuesto ¿es “negra”?

Uno de los aspectos notables de Condi Rice es que su ascenso presupone aportes intelectuales notables, pero que nadie puede citar uno sólo de ellos.<sup>15</sup> En realidad Rice avanzó hasta los cenáculos del poder no por su capacidad intelectual, sino por su “muñeca” política. Condi Rice fue apadrinada por una serie de hombres, blancos y poderosos, como Gerhard Casper, presidente de Stanford University, George Schultz, que fue secretario de Estado de Reagan, y Brent Scowcroft, asesor de seguridad nacional de George Bush (padre). Su carrera comenzó mientras era estudiante de grado, cuando logró acercarse a

<sup>14</sup> *The Guardian Weekly*, 8 de febrero 2008, citando al Pew Report.

<sup>15</sup> Esto se basa en las siguientes obras: Elizabeth Bumiller. *Condoleezza Rice: An American Life*. New York: Random House, 2008. Robert Draper. *Dead Certain: The Presidency of George W. Bush*. New York: Free Press, 2008. Glenn Kessler. *The Confidante: Condoleezza Rice and the Creation of the Bush Legacy*. New York: St. Martin's Press, 2008. De lejos la obra de Bumiller es la mejor informada y la más equilibrada y analítica. También véase: Russell Baker, “Condi and the Boys”. *The New York Review of Books*, April 3, 2008.

Josef Korbel, un importante soviólogo en la Universidad de Denver. Korbel era un refugiado checo, furioso anticomunista, y padre de Madeleine Albright, la secretaria de Estado de Bill Clinton. Albright recuerda que fue recién en 1987, para su gran sorpresa, que descubrió que Rice era republicana. Ella, al igual que para su padre, durante años pensaron que Condi compartía su adhesión a los demócratas.

A través de Korbel, Rice logró el puesto de profesor en la Stanford University, y fue nombrada a los 38 años *Provost* de la universidad<sup>16</sup>. Su éxito en lograr este cargo surgió de que, como simple profesor, pudo maniobrar para ser parte del comité de búsqueda de un nuevo presidente universitario. Como tal su candidato fue Gerhard Casper que retribuyó el favor nombrándola *Provost*. Una vez en el cargo administrativo, Rice se dedicó a reducir el presupuesto asignado a emplear más negros, chicanos y mujeres. En este proceso se convirtió en la favorita del directorio de la universidad<sup>17</sup>. El directorio la recomendó como “una persona muy leal” a George Schultz, que a su vez la introdujo en el mundo de las corporaciones, incluyendo al presidente de Chevron Oil que la convirtió en miembro de su directorio. Poco tiempo más tarde Rice ingresaba a los directorios de Transamerica, Hewlett Packard, J.P. Morgan y la Charles Schwab Corporation. A su vez Schultz la presentó al entonces gobernador de Texas George W. Bush, que estaba pensando en postularse como candidato presidencial y buscaba posibles asesores. Rice le llamó la atención porque era negra y mujer, y sobre todo porque podía hablar de beisbol, de

---

<sup>16</sup> En los sistemas universitarios latinoamericanos no hay nada que equivalga a este cargo, pero es el cargo administrativo más alto en las universidades norteamericanas.

<sup>17</sup> La mayoría de las universidades norteamericanas funcionan como si fueran corporaciones, con directorios, presidentes nombrados y no electos, y cuyos órganos electivos tienen poco poder real, sobre todo si los comparamos con los sistemas universitarios surgidos de la Reforma de 1918.



fútbol y de política exterior. En particular, un aspecto importante es que ella lo hacía sentir inteligente, sobre todo “cuando lo cumplimentaba por las preguntas que hacía”.<sup>18</sup> Tanto con las corporaciones como con Bush, lo interesante es que en ningún caso decidieron el ascenso de Condi por su “capacidad intelectual” o por los libros que había escrito, sino más bien por el hecho que era una mujer negra y que era “leal”. O sea, que tenía la capacidad de impulsar sus intereses aun en contra de las mujeres negras. Su brillantez estriba no en el campo de las ideas sino en su intuición de saber qué debía decir en el momento indicado para quedar bien con los poderosos, y por su capacidad para cumplir órdenes. En este último sentido, ha sido acusada de pasividad en su puesto de asesora de seguridad nacional pero esto es inexacto. Ella no genera políticas, las aplica sin dudar y con una dureza notable.

En realidad la carrera de Condi Rice demuestra dos cosas. Primero de todo que en una sociedad racista un negro sólo puede trascender si traiciona los intereses globales de su propio sector oprimido. Y segundo, que raza es una construcción: pocos considerarían a Condoleezza Rice como una típica afroamericana; de hecho, ella ha logrado blanquearse a pesar del color de su piel.

Al igual que Condi Rice, Barack Obama es notable por una cantidad de cuestiones que habría que considerar. En diciembre de 2006 el *Wall Street Journal* publicó un artículo, bajo el título “El hombre de la nada”<sup>19</sup>, que reflejaba uno de estos aspectos. Obama había salido, aparentemente, de la nada para convertirse en una de las figuras políticas norteamericanas más influyentes del siglo XXI. Hijo de un padre de Kenya y de una norteamer-

---

<sup>18</sup> Russell Baker, “Condi and the Boys”. *The New York Review of Books*, April 3, 2008.

<sup>19</sup> *The Wall Street Journal*, 15 diciembre 2006.

ricana blanca, hijastro de un ejecutivo petrolero indonesio, y egresado de Harvard, Obama no es el típico afronorteamericano. Si bien sus biografías lo consignan como un activista en la zona sur de Chicago, la realidad es que comenzó su carrera como director durante tres años de la *Developing Communities Project*, una organización desarrollada por las iglesias de Chicago. De allí saltó a dirigir el *Project Vote* de Illinois cuya tarea era movilizar a los votantes afronorteamericanos para el partido Demócrata. Al mismo tiempo, ingresó en los directorios de varias fundaciones de las cuales las más importantes son *The Joyce Foundation* y *Chicago Annenberg Challenge*.<sup>20</sup> Esto le sirvió como base para ser electo en 1996 como senador estadual. En 2004 fue electo como senador nacional por Illinois, y presentó uno de los principales discursos en la convención del partido Demócrata que nominó a John Kerry como candidato presidencial. Un año después adquirió un condominio en Chicago valuado en 1,6 millones de dólares, y su fortuna familiar se estimaba en 4,2 millones. Obama no es, ni lo fue nunca, un “negro” como los otros, aunque la prensa se empece en reivindicar su ascenso como si hubiera sido criado en el *ghetto* de Harlem.

Que Obama haya tenido posibilidades y que las utilizara en función de su carrera y ascenso no es algo nuevo, ni siquiera es algo que se puede criticar. Sin embargo, lo que no responde es cómo y por qué ha tenido una carrera meteórica que lo llevó de ser un senador estadual a ser el candidato demócrata en menos de diez años.<sup>21</sup> En general los medios de

---

<sup>20</sup> El *Annenberg Challenge* fue establecido por la *Annenberg Foundation* que es la fundación de la corporación de medios de comunicación del multimillonario Walter Annenberg. La *Joyce Foundation* fue establecida por la multimillonaria Beatrice Joyce Kean de Chicago.

<sup>21</sup> Esto es notable ya que la mayoría de los políticos norteamericanos hacen un largo *cursus honorum* antes de llegar a la cima. Por ejemplo, su compañero de fórmula Joseph Biden ha sido senador durante 26 años, mientras que su contrincante John McCain tiene más de treinta años de carrera política.

comunicación hacen eje tanto en la oratoria de Obama, como en su inteligencia y carisma. Según esta versión las tres cosas se combinan para generar entusiasmo y movilización a nivel popular, por lo que millones de norteamericanos se han volcado en su apoyo. Una prueba de esto sería que la mayoría de los *bloggers* (diarios de Internet) apoyan a Obama. En esta versión los *bloggers* son influyentes y representan la democratización de la política norteamericana. Claro, el hecho de que son jóvenes, con dinero para comprar buenas computadoras, con tiempo para dedicarse a eso, e inclusive empresarios no es tomado en cuenta,<sup>22</sup> como tampoco el hecho que la vasta mayoría de los norteamericanos no lee ni puede leer un *blog*.

Otra prueba de la popularidad de Obama ha sido que el financiamiento de su campaña proviene principalmente de pequeñas donaciones (o sea menores a \$200 dólares). Así los más de 200 millones de dólares reunidos por su candidatura durante las internas demócratas serían la prueba que el votante medio, cuando se moviliza, puede tener más peso que las grandes corporaciones. Hemos regresado a la democracia de

---

<sup>22</sup> Buenos ejemplos de esta versión figuran en *La Vanguardia* (Madrid) 28 de agosto 2008 y *Crítica de la Argentina*, 30 de agosto 2008. Ambos periódicos insisten en la importancia de *blogs* como Dailykos.com, cuyo dueño Markos Moulitsas tiene 8 empleados hijos. Su *site* recibe 600 mil visitas diarias. Esto parece muchísimo hasta que consideramos que hay más de 200 millones de votantes en Estados Unidos, y que *The New York Times* vende cerca de un millón de ejemplares los domingos cuyos posibles lectores se estiman entre tres y cuatro veces ese total. Ni hablar de que una visita (*hit*) a un *site* no equivale a que sea leído lo que dice. Al mismo tiempo, la mayoría de los norteamericanos no tienen computadoras en sus casas por lo que acceden a Internet vía el trabajo, donde hay límites muy precisos para esa actividad. Por último, consideremos que, como por ciento de población, la Argentina tiene más computadoras y más uso de banda ancha por habitante que Estados Unidos. La cuidadosa construcción política de los *bloggers* lleva a errores intencionados. Por ejemplo, la prensa internacional cita a Arianna Huffington como “una *blogger* de izquierda”. La suposición es que está a la izquierda del huno Atila, por que Arianna, ex esposa del multimillonario petrolero Michael Huffington, siempre perteneció a la derecha reaganiana y era, en particular, una agria crítica del feminismo y de lo que ella denominaba “el aislacionismo pacifista”. Por supuesto ella se autodefine como una “progresista populista” con “compasión”. En realidad Huffington es una muestra de cuan a la derecha se ha movido la política norteamericana, y cuan elitista es el mundo *blogger*.

los padres fundadores (que nunca fueron muy democráticos que digamos), ¡aleluya! Si examinamos brevemente los datos disponibles veremos que esta versión no tiene demasiado sustento. Primero, Obama reunió 58 millones en la primera mitad de 2007 (antes de ser carismático y cuando todos pensaban que ganaría Hillary Clinton). De este total, las donaciones pequeñas sumaban 16,4 millones de dólares. Al final de las primarias, 45 por ciento del financiamiento de Obama provenía de esas “pequeñas” donaciones. La suposición es que las “pequeñas” donaciones provienen de “individuos comunes” cuyos ingresos son “pequeños”. El problema es que esto no es así. La Comisión Federal Electoral de Estados Unidos, monitorea realmente pocas cosas, pero una que sí controla es el financiamiento de las campañas. Un individuo puede donar hasta 2300 dólares a una campaña determinada por ciclo electoral (o sea, 2300 en las internas y 2300 más para la elección general). Además, puede donar hasta 28.500 dólares anuales a un partido determinado, 10 mil a los comités locales, y 5 mil a cualquier otro comité político. El Partido a nivel nacional puede contribuir con hasta 5 mil dólares a la campaña de un candidato en particular. ¿Y si no se cumplen estas reglas qué pasa? Nada. Lo peor que puede ocurrir es que el gobierno federal no otorgue financiamiento (*matching funds*) a la campaña del candidato. Por ende, la norma es que un donante que quiere contribuir con más del total legal (o sea un máximo de 48.100 dólares sumando todas las categorías... el doble del salario anual de un obrero), hace algo simple: contribuye el dinero en nombre de sus amigos que, entonces, figuran como los donantes. Por ejemplo, General Motors contribuye millones a las campañas electorales en nombre de sus empleados y obreros. GM tiende a apoyar a los Republicanos, pero no hay problema porque sus empleados votan mayoritariamente Demócrata... cuando se molestan en ir a votar. En el caso de Obama, si examina-

mos bien lo que informa el comité de campaña, descubriremos que cinco multimillonarios son responsables por donaciones realizadas por 27 mil individuos que aportaron cada uno el máximo de 2300 dólares (62,1 millones de dólares). Otros 74 contribuyentes “colectivos” también realizaron “donaciones” en nombre de miles de individuos cada uno. Entre estos 74 encontramos a los principales 18 estudios de abogados de Estados Unidos, a 21 grandes ejecutivos de Wall Street, y a docenas de ejecutivos de corporaciones listadas en el *Fortune* 500. Si listamos las donaciones, realizadas hasta mediados de julio de 2008 por rubro, encontraremos que: abogados contribuyeron con \$18 millones, ejecutivos de telecomunicaciones con 10 millones, banqueros de inversión 8 millones, ejecutivos de corporaciones inmobiliarias 5 millones, médicos 7 millones, banqueros en general 3,2 millones (o sea 51,2 millones más). Entre las “pequeñas” donaciones encontramos que los empleados del gran banco de inversiones Goldman Sach aportaron más que cualquier otro grupo, seguidos de cerca por los empleados de J.P. Morgan, Citigroup, Lehman Bros, Harvard y Google.<sup>23</sup> Indudablemente es el pueblo movilizado por el carisma de Obama que ha abierto sus billeteras para recuperar el control democrático del gobierno norteamericano.<sup>24</sup>

Como debería quedar claro de los datos brindados más arriba, los ricos y poderosos financian la campaña de Obama. De todas maneras, es innegable que millones de demócratas norteamericanos votaron por él de manera que ganó las elecciones internas de su partido. ¿Ganó? ¿En serio? Digamos que Obama ganó la mayoría de los delegados a la convención y fue

---

<sup>23</sup> Buena parte de esta información se encuentra libremente disponible en Internet. Una buena síntesis se puede encontrar en [mrzine.monthlyreview.org/pham150708.html](http://mrzine.monthlyreview.org/pham150708.html)

<sup>24</sup> La cantidad de “pueblo” movilizado por Obama es abrumadora, como cuando obtuvo 5 millones de dólares en donaciones en una cena realizada en Hollywood. Cada pareja pagó 28.500 dólares por la cena. Seguro que eran todas maestras y sus maridos.

apoyado por la mayoría de los superdelegados (funcionarios partidarios). En realidad perdió el voto popular; Hillary recibió el voto de 16.711.719 personas, mientras que por Obama votaron 16.684.753.<sup>25</sup> En medio de todo el ruido electoral, y la propaganda en torno al candidato “negro” se perdió de vista que una mujer había ganado la mayoría popular.<sup>26</sup> Para la prensa era mejor ser “negro” que mujer “fría, dura” e inteligente, por ende poco confiable. Pero ¿cómo? ¿No era que los medios de comunicación y las grandes corporaciones apoyaban a Hillary Clinton y a George Bush?

La consigna electoral de Obama ha sido “el cambio”; o sea, que votarlo a él implicaba votar por el cambio, por recuperar las raíces de la democracia norteamericana.<sup>27</sup> Sin embargo pocos analistas se han molestado en profundizar en ese “cambio” y en las medidas que propone. Las propuestas económicas de Obama apuntan a un camino intermedio entre el *laissez faire neocon* y la intervención estatal. Uno de sus principales asesores es Austan Goolsbee un economista experto en la industria de alta tecnología. Goolsbee, y Obama, rechazan cualquier tipo de medida que pueda ser tildada de keynesiana. Como explicó John Cassity respecto de la crisis de las hipotecas *sub prime*: “Obama rechaza cualquier tipo de regulación estatal e insiste principalmente en informar bien a los consumidores para que sepan qué están adquiriendo”.<sup>28</sup> En otras palabras, más de lo mismo. Claramente, Obama y sus asesores no son keynesianos sino *behavioralists*, el término que utilizan

---

<sup>25</sup> *The New York Sun*, 21 de mayo 2008. Citando a *Real Clear Politics*. Claro, no vamos a hacer un escándalo por 30 mil míseros votos.

<sup>26</sup> El Comité Nacional Demócrata no aceptó los delegados por Florida y Michigan cuyas elecciones internas fueron adelantadas y en las que triunfó Clinton abrumadoramente.

<sup>27</sup> Nótese que la consigna de Bill Clinton, en la elección de 1992, era exactamente la misma.

<sup>28</sup> John Cassity, “Economics: Which Way for Obama?” *The New York Review of Books*, 12 de junio 2008.

los economistas para describir aquellos que intentan unir la psicología popular con la economía. Estos economistas creen que la libre empresa, con una pequeña ayudita del estado, puede funcionar relativamente bien. El concepto base es que el individuo a menudo toma decisiones económicas irracionales, como por ejemplo comprar un billete de lotería aunque las posibilidades de ganar sean casi inexistentes; por ende el papel del estado es ayudarlo a actuar “racionalmente”<sup>29</sup>. De ahí que las propuestas de Obama reflejen poco cambio. Por ejemplo, propone brindar mayor información para que los consumidores puedan tomar decisiones “informadas”; o sugiere que el seguro de salud sea reducido siempre y cuando el cliente firme un contrato resignando su derecho a demandar al médico por mala praxis; en vez de plantear un servicio nacional de salud, propone crear un programa de salud, subsidiado por el gobierno federal, sólo para aquellos individuos que no están cubiertos por los planes de los empleadores. Obama no es un *neoon*, pero sus años en la Universidad de Chicago lo influenciaron en cuanto a su respeto por el libre mercado y por las grandes corporaciones. Comparativamente, Hillary Clinton planteaba un retorno al keynesianismo como base de un proyecto de salvación nacional modelado en el estado de bienestar inaugurado por Franklin Delano Roosevelt durante el *New Deal*. Por ejemplo una diferencia entre ambos es que Clinton ha dicho reiteradas veces que aumentaría los impuestos a los más ricos, mientras que Obama sugirió que reduciría los de la clase media. La diferencia es apreciable en cuanto a enfoque: Clinton

---

<sup>29</sup> Aquí el concepto de racionalidad es fascinante, ya que la culpa de la pobreza no es sistémica y ni siquiera de los especuladores y corruptos empresarios, sino del individuo irracional. Esto es notable ya que en la misma economía clásica de Adam Smith o David Ricardo el eje no es lo “racional” sino el accionar de muchos individuos según sus intereses. De ahí que Obama señalara que la culpa de su pobreza era de los propios afroamericanos.

es anti reaganiana, mientras que Obama sólo plantea retocar algunos aspectos.<sup>30</sup>

De todas maneras, todo lo anterior es para considerar el punto de partida de Obama. Una vez nombrado candidato presidencial por su partido, su deslizamiento hacia la derecha se convirtió en corrida lisa y llana.<sup>31</sup> A principios de julio Obama declaró que mantendría el financiamiento de las “iniciativas basadas en la fe”, base de la derecha evangélica; un día antes realizó un largo discurso sobre “las virtudes del patriotismo”<sup>32</sup>; poco tiempo más tarde declaró su apoyo a varios de los incisos de la Ley Patriota, como por ejemplo a la inmunidad para las corporaciones que ayudaran al gobierno a realizar escuchas telefónicas sin orden judicial; también ha declarado que piensa reconsiderar su oposición de reducir el impuesto a las grandes corporaciones; a mediados de julio declaró su apoyo al sector más reaccionario de la Corte Suprema (los jueces Scalia, Alito, Roberts y Thomas) que defendían la pena de muerte; y en una entrevista con una publicación evangélica propuso limitar aun más el derecho al aborto.<sup>33</sup> Lo anterior son sólo algunas perlititas en cuanto a política interna, pero los cambios más notables han sido en términos de su política exterior. Cuando comenzaron las internas partidarias la principal propuesta de

---

<sup>30</sup> Véase *Financial Times*, 20 mayo 2008. Según *El País* (Madrid), 18 de mayo 2008, Sección Negocios, página 6, en cuanto a la crisis hipotecaria “Obama coincidió en este sentido con la Casa Blanca al proponer que se ayudara a las familias más necesitadas mediante incentivos fiscales en lugar de elevar el gasto, como propone Clinton. [...] El mensaje de Clinton es decididamente más populista que el de Obama [...] Clinton ha alertado directamente contra los excesivos beneficios” de las corporaciones.

<sup>31</sup> Para una buena síntesis de los cambios en Barack Obama véase Jonathan Freedland, “Obama’s Ruthless Shuffle to the Right”. *The Guardian Weekly*, 11 de julio 2008. También, Lance Selfa, “What Kind of Change Can We Expect”. *International Socialist Review* 60, July-August 2008.

<sup>32</sup> Es interesante considerar que en 1775 el político conservador inglés Samuel Johnson dijo que “el patriotismo es el último refugio del sinvergüenza”. Citado en James Boswell. *Life of Samuel Johnson* (1791).

<sup>33</sup> Lance Selfa. “Obama’s Entrance Exam”. <http://socialistworker.org/2008/07/18>.



Obama hacía eje en su oposición a la guerra de Irak; hoy en día ha abandonado la propuesta de “retirada inmediata” para plantear una “retirada escalonada” luego de un “auge inicial” y de “escuchar a los comandantes en el campo de batalla”. Si antes se había destacado por su voluntad de dialogar con los “enemigos” de Estados Unidos, ahora declara que “comparto la política bipartidista de defender a Israel contra toda amenaza” insistiendo que Irán representa una amenaza directa en el Cercano Oriente.<sup>34</sup>

En parte estos cambios se justifican con el consabido “movimiento hacia el centro” de los candidatos presidenciales norteamericanos. Esto implica que para ganar las internas deben sostener posturas “populistas”, pero una vez nominados deben intentar captar el voto “independiente y centrista”. Sin embargo, todas las encuestas disponibles revelan que la mayoría de los votantes independientes apoyan posturas más progresistas y que opinan que las grandes corporaciones deben ser controladas.<sup>35</sup> ¿Qué ha pasado? La respuesta debe tomar el contexto de las donaciones millonarias a su campaña, al igual que la trayectoria de otra “negra”, Condoleezza Rice. Obama le estaba demostrando a la burguesía norteamericana que él puede ser “un presidente responsable”.

Esto le generó numerosos problemas. Si bien en mayo de 2008 Obama contaba con un apoyo popular abrumador, sus posturas “responsables” generaron fisuras y una caída en las encuestas. Al final de la convención demócrata, en agosto, y luego de una semana de publicidad masiva y gratuita, Obama estaba técnicamente empatado con el candidato republicano

---

<sup>34</sup> *Idem.*

<sup>35</sup> Véase las encuestas publicadas por *Pew Report*.

John McCain, 46 a 43 por ciento de la intención de voto.<sup>36</sup> Apenas un mes antes había dado el primer paso para “blanquearse” frente al electorado declarando que la culpa de la pobreza afronorteamericana se debía a los propios afronorteamericanos. Esto generó una respuesta inmediata y furiosa de varios dirigentes negros. El reverendo Jesse Jackson, patriarca político de la comunidad declaró que quería castrarlo. Y no fue el único, otros dirigentes como Al Sharpton y John Lewis (diputado demócrata por Georgia) expresaron su convicción de que Obama estaba dejando de lado las reivindicaciones de su comunidad.<sup>37</sup> Lo mismo ocurrió con numerosos *liberals*. Como expresó Linda Freedman del *Christian Science Monitor*: “La blogoesfera liberal se ha encendido con furia ante la evidencia que el hombre que había prometido moverse más allá de la política tradicional esta recurriendo cada vez más a la política tradicional”.<sup>38</sup> Es más, las declaraciones de Obama han resultado en que aumentara la brecha con los republicanos entre los votantes de clase obrera y entre las mujeres.<sup>39</sup> Y 46 por ciento de los votantes declaraban estar inseguros de a quién iban a votar.<sup>40</sup> En la práctica, de realizarse las elecciones en agosto de 2008, era más que factible que Obama perdiera el voto popular. En cambio, sus esperanzas de victoria estaban cifradas en que, si bien se podía perder el voto popular, era factible ganar el voto en el colegio electoral. Que el “candidato del cambio” manejara estrategias similares a las de George W. Bush en 2000 y 2004 refleja cuan poco cambio real representa.

---

<sup>36</sup> *Pew Report*, 31 de agosto 2008.

<sup>37</sup> *Chicago Tribune*, 10 julio 2008.

<sup>38</sup> *Christian Science Monitor*, 17 julio 2008. El *Monitor* es un periódico *liberal*.

<sup>39</sup> *Pew Report*, 31 de agosto 2008. Esto es notable ya que la mayoría de los sindicatos apoya a los demócratas. Según Pew, las principales razones combinan el que no se sienten contemplados en sus reivindicaciones con elementos de racismo.

<sup>40</sup> *Pew Report*, 31 de agosto 2008. Una vez más esto es muy notable dado que la encuesta se realizó recién terminada la convención demócrata.

El problema es que muchos de los que participaron de la obamamanía realmente creyeron que éste significaba el cambio. En realidad Obama jamás fue demasiado específico en cuanto a sus propuestas durante las elecciones internas demócratas, y dependió más del hecho de que era un “negro” en un país racista para movilizar a la centroizquierda y a los progresistas. El partido Comunista norteamericano (CPUSA), por ejemplo, declaró su apoyo a Obama debido a que esta “es una gran oportunidad para derrotar a la derecha” y que refleja “cuánto ha avanzado este país”.<sup>41</sup>

Así, la candidatura de Obama más que reflejar un avance, lo que expresa es la crisis norteamericana. Como ya pudimos ver, un amplio sector de las grandes corporaciones, e inclusive el magnate reaccionario de las telecomunicaciones Rupert Murdoch, apoyan a Obama. Lo que ha ocurrido es que amplios sectores de la burguesía reconocen que el sistema político norteamericano ha sufrido un fuerte descrédito a partir del fraude en la elección de 2000, y como resultado de las políticas implementadas por George W. Bush. En cierta forma lo que ha ocurrido es un tipo de crisis política similar a la que sucedió al caso Watergate. ¿Cómo recuperar la credibilidad de la población en el sistema? La propuesta ha sido simple: buscar un candidato que refleje opciones y prestigio a Estados Unidos frente a su población y el mundo. Una candidata era una posibilidad. Sin embargo, el problema con Hillary Clinton es que si bien pertenece al *establishment*, y de ninguna manera puede considerarse siquiera como “de centro”, no sólo tiene propuestas políticas concretas sino que se encuentra apoyada por el sector de nuevas tecnologías, que aun hoy le disputa la estructura social de acumulación al complejo militar industrial.

---

<sup>41</sup> Véase <http://cpusa.org/article/articleview/907/1/4/>

En cambio, Barack Obama no tiene base socio-económica propia, por lo que declamada “unidad” es realmente la de un sector de nuevas tecnologías (Google por ejemplo) con aquel sector del complejo militar industrial representado por George Bush padre (Colin Powell y el Secretario de Defensa Robert Gates). De hecho es una creación de estos sectores. Pensemos que ya en 2004 los caciques demócratas lo sacaron de la más absoluta oscuridad para dar uno de los discursos centrales de la convención partidaria. ¿Desde cuándo un político sin peso propio y con escasa trayectoria recibe unos de los principales premios en la política nacional? Obama es “negro” pero no tanto como para espantar a los blancos; no tiene demasiadas ideas propias; no puede ser acusado de progresista; su trayectoria no está vinculada al activismo del movimiento por los derechos civiles, siempre sospechoso de cuestionar al sistema. Una vez electo, es un presidente con escaso peso propio y por ende puede ser controlado. De hecho, los caciques demócratas han encontrado su propia versión de Dick Cheney. El nuevo vicepresidente es Joseph Biden, un hombre del *establishment* con buenas credenciales de derecha y “responsable”, pero sobre todo conocedor de los corredores del poder. La consigna sería “Obama al gobierno, Biden al poder”. Pero era factible que Obama perdiera la elección. Eso no es problema, puesto que el mero hecho de haber postulado un candidato “negro” con posibilidades de triunfo es más que suficiente para prestigiar el sistema político. Este apoyo ha significado no sólo que muchísimo dinero fluyera a las arcas demócratas, sino que los medios de comunicación han apoyado la candidatura de Obama. Bastan dos ejemplos para demostrar lo que queremos decir. Durante la convención demócrata, en Denver, cientos de manifestantes se movilizaron en favor de la paz en Irak y la retirada de las tropas norteamericanas. La policía reprimió a los manifestantes violentamente arrojando a decenas de ellos. Las fotos y filmaciones disponi-

bles en Internet son reveladoras y recuerdan a las escenas de la convención demócrata de 1968 en Chicago. Sin embargo, ningún medio masivo de comunicación cubrió estos hechos.<sup>42</sup> Otro ejemplo fue el discurso de Obama. Todos los medios no dudaron en declararlo maravilloso, carismático, y un digno heredero del famoso discurso de Martín Luther King “*I have a dream*”.<sup>43</sup> Indudablemente, poca gente ha escuchado a King y sabe lo que significó aquel discurso en la lucha contra el racismo y por la igualdad social. En cambio el de Obama estuvo lleno de generalidades donde insistió en dos cosas: “estos desafíos no son atribuibles al Gobierno” y “pondré fin a esta guerra en forma responsable”. Comparemos eso con la fuerza de la imagen que tuvo King al decir: “Cuando se extienda la libertad, se acelerará la llegada del día en que todos los hijos de Dios, negros y blancos, puedan unir sus manos y cantar las palabras del viejo espiritual negro: ‘¡Libres al fin!’.”

Parte del problema en general es que la vasta mayoría de los votantes que se consideran del centro a la izquierda han aceptado la noción por la que los demócratas son distintos (populares) de los republicanos (oligárquicos). Así en la acepción general los primeros serían de centro-izquierda mientras que los segundos representan a la derecha y a la centro-derecha. Esto ignora que la política norteamericana se ha basado en un consenso bipartidista desde 1945 en adelante. El republicano Eisenhower envió los primeros “asesores” a Vietnam que fueron aumentados por el demócrata Kennedy. Las modernas leyes anti obreras se iniciaron con el demócrata Truman y culminaron con el republicano Reagan. El republicano Bush (padre)

---

<sup>42</sup> Para cobertura de esta represión véase, por ejemplo, *Workers World*, 27 agosto 2008 y <http://www.workers.org>

<sup>43</sup> “Obama ya asumió como heredero del sueño de King” (cable de AFP). *Perfil* (Argentina), 30 de agosto 2008.

inició el Tratado de Libre Comercio y lo concretó el demócrata Clinton. Ambos partidos apoyaron cuanta aventura imperialista, y la invasión de Irak y la de Afganistán contaron con amplias mayorías bipartidistas en las dos cámaras. La destrucción de las conquistas sociales del *New Deal* se inició con Reagan y culminó con Clinton.

Por otro lado, todos parecen opinar que la política gubernamental norteamericana es un emergente del individuo que esté en la Casa Blanca. La realidad es bastante distinta. El candidato, y luego presidente, representa una coalición de intereses y grupos de poder dentro de la burguesía cuyas diferencias pueden ser más o menos profundas, pero que tienden a unirse en defensa de sus intereses de clase. El resultado es puntual: un presidente solo no puede hacer nada (y de hecho no lo hace). Sus políticas son elaboradas e implementadas por un amplio grupo de funcionarios, políticos y profesionales de carrera que tienden a repetirse de gobierno en gobierno. Apellidos como Kissinger, Brzesinski, Greenspan, Volcker, Reich, Rumsfeld, Scowcroft, o Bush se repiten más allá de quién sea el presidente de la nación. Esto no hace indistinto la coalición de intereses que llega al gobierno de la principal potencia imperialista, pero si lo pone en un contexto. Parte del argumento que subyace este artículo es que las fracciones de la burguesía que llevaron a George W. Bush a la presidencia no son las mismas que apoyaron a Bill Clinton o a Albert Gore. La primera es mucho más salvaje en cuanto al ejercicio de la fuerza tanto a nivel interno como internacional. Sin embargo, ninguna de las dos pretende ni remotamente mejorar la vida de los trabajadores, o combatir el racismo, o hacer respetar los derechos de las mujeres, o modificar la esencia imperialista de su política exterior.

Más allá de todo lo anterior la realidad es que ganó “el negro” 68 millones de votos contra 59 millones de su contrincan-

te republicano. Esto se tradujo en 365 votos electorales para Obama. ¿Cómo ganó después de su corrimiento a la derecha y de su caída en las encuestas a fines de agosto de 2008? La respuesta combina tres factores. El primero tiene que ver con el rechazo generalizado a las políticas del gobierno de Bush (hijo). El segundo es que Obama gastó 659 millones de dólares (o sea 9,64 por voto recibido) contra 368 millones de McCain (6,20 por voto). Pero la tercera razón, y la más importante es que entre septiembre y octubre se descargó la crisis económica con toda la furia sobre Estados Unidos. Si alguno dudaba de votar por “el cambio” la crisis despejó todas las dudas. Y aun así casi 60 millones de norteamericanos preferían la continuidad y no al “hombre de la nada”. El triunfo “arrollador” de Obama debería ser, por lo menos, matizado.

El problema es que para muchos progresistas e izquierdistas en Estados Unidos y en el mundo, el apoyo a Obama es una forma de cerrarle el paso a lo que ven como el “fascismo” de Bush y, al mismo tiempo, retener alguna esperanza en una mejoría futura. Al mismo tiempo, sienten que criticar a un presidente “negro” es una forma de racismo. Pero la realidad los frustra una y otra vez. ¿Era preferible Obama a McCain? Indudablemente, ya que una derrota de McCain implicó un repudio a las políticas de Bush. ¿Merece Obama el apoyo y nuestras energías? No, porque los que queremos un cambio real deberíamos dedicar esas energías a construir otra alternativa. La respuesta típica es que eso no es posible hoy por hoy. Este criterio es por demás peligroso, porque lo único posible hoy es la política del gran capital, sólo planteando lo imposible es que eso se pueda tornar posible algún día. Lo otro es mantener un engaño cuyo resultado, con cada nueva frustración, es una mayor desmovilización popular y la profundización de la derrota. La elección de Obama no implica el fin del racismo en

Estados Unidos por cuanto este es parte intrínseca de su forma de dominación capitalista. Recordando a Monteiro Lobato, el cambio que propugna Obama ya fue esterilizado. Su elección más que ser la de un candidato negro es la de un candidato *oreo*.